

En este mar de sueños confundido  
donde bebe la luna tengo el ancla.  
Porque espera una piedra desprendida  
en la curva fatal para que caiga.

Y aletea mi verso en el alero:  
-aterido gorrión soñándose águila-.

En esta hora de mirtos y laureles,  
cuando las musas tejen las guirnaldas.

Y sigo sin saber por qué la lluvia  
trae melancolía al escucharla.

## II

Atropello la huella de mis pasos  
por la alameda en cinta de las ramas;  
y desandando el curso del arroyo  
llego a saciar mi sed hasta la hontana.  
Y vuelven a crecer las violetas  
a los pies de los olmos olvidadas.

Y en la oquedad dormida de mi boca  
vuelve a anidar amor esta mañana.  
Y vuelve junio alado bajo el puente  
de tanta soledad amontonada.

Por la ladera voy lleno de tarde,  
y a un abrazo de mí, mi amor descansa,  
y ha encendido la noche por si llego  
desvelado de amor, sin esperanza.

Aquellas lumbres son el Sirio mío,  
vigilia de mi casa solitaria;  
está siempre en mi verso abandonado  
y al frío del invierno prende llama.